**El poder del evangelio (Hechos 16)**

La manera en que me desperté el sábado por la mañana preguntándome ¿si estaba invirtiendo mi vida en algo valioso? Se me vino a la mente la siguiente pregunta si llegara el último momento de mi vida, estarás satisfecho contigo mismo, por la manera en que invertiste tu tiempo, tu dinero, tu energía, tu pasión. Tu vida la estás invirtiendo para la eternidad, habrás cumplido tu propósito por el cual Dios te creó. Una vez escuché una frase que se me quedó bien metida en la cabeza. Le decía un maestro de teología a sus alumnos que estaban a punto de graduar. Saben que me da temor, no si llegan a tener éxito en la vida, porque creo que ustedes pueden llegar a tener éxito, lo qué me preocupa es que lleguen a tener éxito en la cosa equivocada.

La manera en que el Señor me llamó a servirle: a mi temprana edad me pregunté por qué causa de todas yo daría mi vida. Primero mi causa era la prosperidad económica. Pero cuando la medí al evangelio y el resultado que da me di cuenta de que no había comparación. Una se trataba de algo terrenal, pasajero la otra de algo que trasciende a este mundo, que va más allá del tiempo, el impacto es eterno. Esto pasó cuando entendí la carta de Pedro. El dice que este mundo un día dejará de existir. Pero más que eso yo dejaré de existir en este mundo. ¿Y que le llevo al Señor si todo lo que hice fue para algo terrenal? Pero si en toda mi existencia en esta vida una sola persona llega a conocer al Señor será salvo por toda la eternidad.

Lo que significa el evangelio: buenas nuevas de salvación. ¿De donde viene esa palabra evangelio? Un pueblo atacaba con su ejercito a otro pueblo. La batalla era en un valle o a cierta distancia de donde vivían todos. Había mensajeros que iban a ver como iba la batalla y cuando venían en sus caballos a cierta distancia alguien que estaba a la entrada de la ciudad le preguntaba ¿evangelio? Y si había esperanza de preservar la vida el mensajero le contestaba evangelio. Quería decir, buenas noticias y el mensajero contestaba, si buenas noticas. Es decir, noticias de salvación, esperanza de salvación.

Lo que puede hacer el evangelio en las personas: cambiar su corazón. De odio a amor, de rencor a perdón, de culpa a libertad, de maldad a bondad. Pero no solo eso, quiero que pongan atención a esto, el evangelio pueda transformar a personas de distinto nivel social (lo que pasa en Latinoamérica, India), de diferentes creencias, de diferentes culturas, de diferentes edades. Y la salvación que trae no es solo al morir sino es ahora. Es salvación del egoísmo, de la apatía, de la mediocridad, de falta de significado a vivir con propósito. Por eso Jesús dijo mis palabras son vida y vida en abundancia.

**Hechos 1.1–8**

1 Estimado Teófilo, en mi primer libro me referí a todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar 2 hasta el día en que fue llevado al cielo, luego de darles instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. 3 Después de padecer la muerte, se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios. 4 Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó:

—No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: 5 Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

6 Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron: —Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel? 7 —No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre—les contestó Jesús—. 8 Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

La causa a las que Jesús llamó a sus discípulos y a la que nos llama a nosotros: A compartir el evangelio a toda persona. Backpack attack es solo una oportunidad una vez al año, pero en realidad esto debiera ser un estilo de vida.

**I. Vence las divisiones culturales**

**Hechos 8:26 Felipe y el etíope**

26Un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza.» 27Felipe emprendió el viaje, y resulta que se encontró con un etíope eunuco, alto funcionario encargado de todo el tesoro de la Candace, reina de los etíopes. Éste había ido a Jerusalén para adorar 28y, en el viaje de regreso a su país, iba sentado en su carroza, leyendo el libro del profeta Isaías. 29El Espíritu le dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro.»30Felipe se acercó de prisa a la carroza y, al oír que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó: —¿Acaso entiende usted lo que está leyendo? 31—¿Y cómo voy a entenderlo—contestó—si nadie me lo explica? Así que invitó a Felipe a subir y sentarse con él. 32El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: «Como oveja, fue llevado al matadero; y como cordero que enmudece ante su trasquilador, ni siquiera abrió su boca. 33Lo humillaron y no le hicieron justicia. ¿Quién describirá su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.» 34—Dígame usted, por favor, ¿de quién habla aquí el profeta, de sí mismo o de algún otro?—le preguntó el eunuco a Felipe. 35Entonces Felipe, comenzando con ese mismo pasaje de la Escritura, le anunció las buenas nuevas acerca de Jesús. 36Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: —Mire usted, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado? 38Entonces mandó parar la carroza, y ambos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó. 39Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó de repente a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, pero siguió alegre su camino. 40En cuanto a Felipe, apareció en Azoto, y se fue predicando el evangelio en todos los pueblos hasta que llegó a Cesarea.

**II. Vence las divisiones sociales**

**Hechos 16:11**

11Zarpando de Troas, navegamos directamente a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis. 12De allí fuimos a Filipos, que es una colonia romana y la ciudad principal de ese distrito de Macedonia. En esa ciudad nos quedamos varios días.13El sábado salimos a las afueras de la ciudad, y fuimos por la orilla del río, donde esperábamos encontrar un lugar de oración. Nos sentamos y nos pusimos a conversar con las mujeres que se habían reunido. 14Una de ellas, que se llamaba Lidia, adoraba a Dios. Era de la ciudad de Tiatira y vendía telas de púrpura. Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que respondiera al mensaje de Pablo. 15Cuando fue bautizada con su familia, nos hizo la siguiente invitación: «Si ustedes me consideran creyente en el Señor, vengan a hospedarse en mi casa.» Y nos persuadió.

**Pablo y Silas en la cárcel**

16Una vez, cuando íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una joven esclava que tenía un espíritu de adivinación. Con sus poderes ganaba mucho dinero para sus amos. 17Nos seguía a Pablo y a nosotros, gritando:—Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, y les anuncian a ustedes el camino de salvación. 18Así continuó durante muchos días. Por fin Pablo se molestó tanto que se volvió y reprendió al espíritu: —¡En el nombre de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella! Y en aquel mismo momento el espíritu la dejó. 19Cuando los amos de la joven se dieron cuenta de que se les había esfumado la esperanza de ganar dinero, echaron mano a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza, ante las autoridades. 20Los presentaron ante los magistrados y dijeron: —Estos hombres son judíos, y están alborotando a nuestra ciudad, 21enseñando costumbres que a los romanos se nos prohíbe admitir o practicar. 22Entonces la multitud se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados mandaron que les arrancaran la ropa y los azotaran. 23Después de darles muchos golpes, los echaron en la cárcel, y ordenaron al carcelero que los custodiara con la mayor seguridad. 24Al recibir tal orden, éste los metió en el calabozo interior y les sujetó los pies en el cepo. 25A eso de la medianoche, Pablo y Silas se pusieron a orar y a cantar himnos a Dios, y los otros presos los escuchaban. 26De repente se produjo un terremoto tan fuerte que la cárcel se estremeció hasta sus cimientos. Al instante se abrieron todas las puertas y a los presos se les soltaron las cadenas. 27El carcelero despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada y estuvo a punto de matarse, porque pensaba que los presos se habían escapado. Pero Pablo le gritó: 28—¡No te hagas ningún daño! ¡Todos estamos aquí! 29El carcelero pidió luz, entró precipitadamente y se echó temblando a los pies de Pablo y de Silas. 30Luego los sacó y les preguntó: —Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo? 31—Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos—le contestaron. 32Luego les expusieron la palabra de Dios a él y a todos los demás que estaban en su casa. 33A esas horas de la noche, el carcelero se los llevó y les lavó las heridas; en seguida fueron bautizados él y toda su familia. 34El carcelero los llevó a su casa, les sirvió comida y se alegró mucho junto con toda su familia por haber creído en Dios. 35Al amanecer, los magistrados mandaron a unos guardias al carcelero con esta orden: «Suelta a esos hombres.» 36El carcelero, entonces, le informó a Pablo: —Los magistrados han ordenado que los suelte. Así que pueden irse. Vayan en paz. 37Pero Pablo respondió a los guardias: —¿Cómo? A nosotros, que somos ciudadanos romanos, que nos han azotado públicamente y sin proceso alguno, y nos han echado en la cárcel, ¿ahora quieren expulsarnos a escondidas? ¡Nada de eso! Que vengan ellos personalmente a escoltarnos hasta la salida. 38Los guardias comunicaron la respuesta a los magistrados. Éstos se asustaron cuando oyeron que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, 39así que fueron a presentarles sus disculpas. Los escoltaron desde la cárcel, pidiéndoles que se fueran de la ciudad. 40Al salir de la cárcel, Pablo y Silas se dirigieron a la casa de Lidia, donde se vieron con los hermanos y los animaron. Después se fueron.

III. Es esperanza para el mundo